

Algunos apuntes históricos: la formación de comunicadores y periodistas en México y Ecuador

MARÍA ISABEL PUNÍN LARREA*

Universidad Técnica Particular de Loja

VANESA DEL CARMEN MURIEL AMEZCUA**

Universidad Autónoma de Querétaro

RESUMEN

El reconocimiento histórico del desarrollo de la formación profesional de comunicadores y periodistas en América Latina permite un acercamiento a distintas realidades marcadas por procesos particularmente similares que llevan a una comprensión del campo más amplia. La revisión cronológica del desarrollo histórico de la formación de comunicadores y periodistas en México y el Ecuador, dos países latinoamericanos que tienen relevancia dentro del contexto comunicativo, permite comprender por qué a México se le considera una de las cunas del proceso de formación universitaria y a Ecuador un país pionero con la vigencia del Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (Ciespal), y la implementación de un perfil polivalente.

Palabras claves: Formación profesional, Comunicación, Educación.

ABSTRACT

The historical recognition of the development of professional training communicators and journalists in Latin America, allowing different approach to reality marked by particularly similar processes that lead to a broader understanding of the field. The chronological review of the historical development of training communicators and journalists in Mexico and Ecuador, two Latin Americans countries that have relevance within communicative context, we can understand why Mexico is considered one of the cradles of the process of university education and pioneer Ecuador with the validity of the International Center for Communication Studies for Latin America (Ciespal), and implementing a versatile profile.

Key words: Vocational Training, Communication, Education.

* Doctora en comunicación. Profesora de la Universidad Técnica Particular de Loja, Ecuador. Correo electrónico: mipunin@utpl.edu.ec

** Doctora en educación. Profesora de la Universidad Autónoma de Querétaro, México. Correo electrónico: vanemuriel@hotmail.com

A partir de la comprensión del origen del campo académico de la comunicación y su forma de integración desde el ámbito conceptual, es que podemos contextualizar el origen y desarrollo de las escuelas de comunicación en México, sin perder de vista que se trata de un proceso que da origen a la disciplina misma. Al hacer un recuento histórico sobre la formación de comunicadores y los contextos que marcaron dicho escenario, sobresale la institucionalización de la enseñanza en la comunicación. De acuerdo con León (2006), es a partir de los años treinta, cuando inicia el interés y necesidad histórica de profesionalizar la labor periodística en Latinoamérica, esto a través de su enseñanza en las instituciones de educación superior.

En el origen de las escuelas de comunicación en México y América Latina, se visualizan, de acuerdo con Fuentes (1998; 2003) tres “modelos o proyectos fundacionales”: formación de periodistas, formación de intelectuales, formación de científicos sociales. También Cantarero (2002-2003) remarca la existencia de un modelo tecnicista, otro que plantea al comunicador como intelectual y un tercero como comunicólogo. Estos modelos o proyectos fundacionales, usando la terminología de Fuentes, en distintas épocas y con modelos socio-políticos específicos de acuerdo al lugar de origen, marcaron formas de concebir la formación de periodistas y comunicadores en función de los diversos perfiles y determinaciones socio profesionales.

CONTEXTO LATINOAMERICANO

En lo que se refiere al contexto latinoamericano, el primer modelo enfatiza la profesionalización de la labor periodística: “a pesar del tradicional enfoque técnico y pragmático del modelo, este tiene como uno de sus elementos constitutivos el propósito de la incidencia política y social a través de la conformación de la opinión pública, donde tanto la indagación sistemática como la ética profesional tienen la mayor importancia” (León, 2006: 32).

La Universidad Nacional de la Plata (1935) es la primera institución en ofrecer cursos de periodismo bajo la lógica de especialización de la práctica periodística. En ese momento y lugar, “se plasma la primera práctica de enseñanza de la comunicación como un proceso germinal de la práctica institucionalizada en la región” (León, 2006: 32)

El segundo país en tomar la línea de especialización de la labor periodística fue Brasil. Entre 1947 y 1948, se abre la Escuela de Periodismo Cásper Líbero, en São Paulo, así como el Curso de periodismo en la Facultad Nacional de Filosofía de la Universidad de Brasil (León, 2006).

De igual forma, durante los años cuarenta, México, Venezuela, Colombia, Ecuador y Perú, abren sus primeras escuelas de periodismo; durante los años cincuenta Chile, República Dominicana, El Salvador, Guatemala y Uruguay; y en los años sesenta Bolivia, Costa Rica, Cuba, Honduras, Nicaragua, Panamá y Paraguay.

Durante el tiempo de fundación y expansión de las escuelas de comunicación en América Latina, el perfil profesional se diversificó. En este crecimiento, tuvo influencia la fundación del Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina (CIESPAL), el cual propuso en 1963 su “Plan tipo de escuelas de ciencia de la información colectiva” (Marques de Melo, 1988), en donde se ponía de manifiesto la concepción del comunicador polivalente, es decir, el profesionista apto para desempeñar cualquier actividad relacionada con la industria cultural.

Dentro de la propuesta de CIESPAL, se incluían las siguientes recomendaciones:

1. Que las escuelas tuvieran nivel universitario;
2. Que el programa académico tuviera un mínimo de 4 años;
3. Que el programa de estudios incluyera cursos humanísticos y técnico-profesionales;
4. Que las escuelas trataran de convertirse en “facultades autónomas” dentro de las universidades; y
5. Que las escuelas tendieran a convertirse en escuelas de ciencias de la información

Dichas recomendaciones, en la práctica, se transformaron en normas, dado que las escuelas de América Latina las adoptaron. Esta práctica de las recomendaciones, no obstante, se vio reflejada principalmente al exterior de las instituciones, es decir, se dio mayor importancia a la forma, al cambio de nomenclatura por ejemplo, que a los enfoques y modos de operación de las carreras, y generaría una problemática de mayor envergadura: una crisis de identidad.

Al respecto, señala Marques de Melo (1988): “Sin duda la crisis de identidad vivida por las escuelas latinoamericanas de comunicación, tuvo sus raíces en la estructura pedagógica gestada

por la CIESPAL” al imponer en la formación profesional, la visión del comunicador polivalente, y en el que a través del currículo se entrelazaban elementos teóricos y prácticos que proporcionaban las herramientas e instrumentos de trabajo necesarios para enfrentar el campo laboral, en ese caso, los medios de comunicación.

El modelo de la CIESPAL fue llevando, poco a poco, a las escuelas a un callejón sin salida al distanciar el mercado laboral (cada vez más diverso y especializado) del perfil profesional (polivalente); en este sentido, las escuelas tuvieron que dirigir su formación profesional a ámbitos alternos.

LA FORMACIÓN PROFESIONAL EN EL CONTEXTO MEXICANO

El primer modelo surge a finales de la década de los cuarenta, época en la que se fundan las primeras escuelas de periodismo en México, destacando entre ellas, por su permanencia hasta la actualidad, la Escuela de Periodismo Carlos Septién García (1948); la Universidad Nacional Autónoma de México que, en 1951, ofrece la Licenciatura en Periodismo adscrita a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales; la Universidad Veracruzana que, en 1954, ofrece la Licenciatura en Periodismo, para posteriormente reestructurarla y denominarla Licenciatura en Ciencias y Técnicas de la Comunicación.

De acuerdo con Fuentes (1998: 91), “tres de los rasgos constitutivos de este modelo son la prioridad de la habilitación técnico-profesional, el relativo ajuste a las demandas del mercado laboral y el propósito de la incidencia político-social a través de la “opinión pública”. Esta orientación era respuesta a una clara necesidad de ese sector de la comunicación, en pleno proceso de consolidación, dentro del modelo comercial vigente en el país (Luna, 1992). Este modelo fue inspirado originariamente en Estados Unidos por célebres periodistas como Joseph Pulitzer y Walter Lippmann en las primeras décadas del siglo xx, e impulsado en Latinoamérica en los años sesenta por el Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo (luego, Comunicación) para América Latina (CIESPAL) desde su sede en Quito, Ecuador (Fuentes, 1998: 91-92; 2003: 20) En la actualidad, sólo la Escuela de Periodismo Carlos Septién García mantiene su orientación y formación profesional dirigida al periodismo; no obstante, en varias escuelas de comunicación prevalecen planteamientos propios de este enfoque, aunque interrelacionado con elementos provenientes de otros modelos.

A partir de 1960, cuando se funda la carrera de ciencias de la comunicación en la Universidad Iberoamericana, se estableció el segundo modelo o proyecto fundacional, el cual buscaba formar intelectuales que dieran respuesta a los problemas del hombre contemporáneo. Se planteó la necesidad, en ese momento, de abrir una carrera que cubriera el vacío profesional que se venía “arrastrando” debido a la formación práctica que se impulsaba en las instituciones que ofrecían estudios en periodismo, por tal motivo la concepción que se quería instrumentar era la del comunicador como intelectual, visto desde una perspectiva humanista.¹

La diferencia con las preexistentes carreras de periodismo se planteó claramente desde el principio: el énfasis de “ciencias de la comunicación” estaría puesto en la “solidez intelectual” proporcionada por las humanidades, sobre todo, la filosofía, ante la cual la habilitación técnica estaría subordinada, pero de tal manera que garantizara la capacidad para impulsar, a través de los medios, la transformación de la dinámica sociocultural conforme a marcos axiológicos bien definidos (Fuentes, 1998: 95).

En este sentido, la misma carrera parecía presentar diferencias, quizá no tan contundentes con otras disciplinas, específicamente en el ámbito laboral, el cual estaba enfocado a los medios de comunicación. “Se buscaba la formación de un hombre capaz, que gracias al dominio de las técnicas de difusión pone su saber y su mensaje al dominio de los valores más altos de la comunicación humana” (Fuentes, 1998: 94). Por tal motivo, la carrera de la Universidad Iberoamericana no se puede considerar una derivación de las carreras de periodismo que la antecedieron, sino más bien como la instauración de una nueva propuesta que, en palabras de Luna (1992), funda un nuevo modo de entender y de enfrentar educativamente las exigencias y posibilidades comunicacionales de la sociedad. “Un modelo cualitativamente distinto a los orientados hacia el periodismo” (Hernández, 2004: 112).

Si se considera que en Brasil y Argentina este tipo de escuelas surge desde los años treinta, podemos afirmar, entonces, que las escuelas de periodismo inician tardíamente en México, y que antes de que se construya un modelo o de que se genere una tradición de

¹ Otras universidades que forman parte de este segundo momento fundacional son: Universidad de Valle de Atemajac; Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente; Universidad Autónoma de Guadalajara (Luna, 1992).

enseñanza del periodismo en el país, esta función es absorbida por las nacientes “escuelas de ciencias y técnicas de la información” o de “ciencias de la comunicación”, coincidiendo con la tendencia impuesta en América Latina por la UNESCO a través del Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina (CIESPAL) (Hernández, 2004: 112).

Durante la década de los setenta se inscribe el tercer momento fundacional de las escuelas de comunicación, en donde el ideal se centraba en el “comunicólogo” como científico social, poseedor de una visión analítica y crítica de los fenómenos, prácticas y procesos sociales y comunicacionales, abandonando la formación y habilitación técnica y privilegiando la formación de conciencias de clase (Fuentes, 1998; Cantarero, 2003).

La crisis sucesiva de los tres “modelos fundacionales” —y simultánea de sus mezclas más o menos confusas en las escuelas de comunicación— ha sido evidente y generalizada desde mediados de los ochenta y no se ha resuelto, ni se podrá resolver al menos mientras el crecimiento anárquico y la dispersión institucional de licenciaturas continúe (Fuentes, 1998: 99).

A partir de la década de los ochenta, se registra un crecimiento considerable de escuelas de comunicación en América Latina; particularmente, México se ha mantenido en la lista de los países con mayor número de centros de enseñanza, junto con Brasil, seguido de Chile, Argentina, Perú y Colombia (Bisbal, 2001).

LA FORMACIÓN PROFESIONAL EN EL CONTEXTO ECUATORIANO

En el Ecuador, el primer intento de formar a los periodistas dentro de las aulas universitarias data de la década de los cuarenta, y estuvo a cargo de la Universidad Central del Ecuador y de la Universidad Estatal de Guayaquil, ubicadas en los principales polos productivos del país, Quito y Guayaquil.

Las universidades del Ecuador están entre las más antiguas de América Latina, pero no entre las más prestigiadas; fueron influenciadas por los modelos españoles de marcada filosofía escolástica.

Según Fernando López, director de la facultad en la Universidad Central del Ecuador, en 1943 se realiza el primer curso de periodismo en el país, en 1945 se crea la Escuela de Comunicación Social, y en 1985 esta escuela pasa a formar parte de lo que

hoy se conoce como la Facultad de Comunicación Social. Paralelamente, en 1945 se crea, en la ciudad de Guayaquil, la Escuela de Información de la Universidad Estatal del Guayaquil.

Estos dos centros educativos se establecieron vía decreto emitido por el Congreso Nacional. Su implementación estuvo auspiciada de manera particular por un grupo de directivos de diarios como *El Comercio* y *El Universo*, y por periodistas como Abel Romeo Castillo y Carlos Alvarado Llor, entre otros.

En 1964, nace en Ecuador el Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (CIESPAL), organismo que impulsó el “Plan de escuela de ciencias de la información colectiva”. La institución quiteña asimió de manera distorsionada el modelo norteamericano de *School of Communication*, en donde la polyvalencia es institucional, al albergar en el mismo espacio académico diferentes especializaciones profesionales: periodismo, publicidad, radio, televisión, relaciones públicas (Márques de Melo, 2000: 53).

En la década de los noventa, se produce en el país una inusitada proliferación de facultades y escuelas de comunicación, con diversas especializaciones, desde las puramente técnicas y tradicionales (periodismo impreso, radio, tv, publicidad, marketing), lo cual, evidencia que la oferta académica en el país obedece a las exigencias del mercado, y a una evidente influencia de parte del CIESPAL.

Para el periodista cuencano y decano de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad de Cuenca, Fernando Ortíz Vizúete, el mayor aporte de las escuelas y facultades de comunicación en el país ha sido consolidar una nueva valoración profesional. “Se ha logrado una adecuación conceptual con los grandes debates y exigencias de la profesión”² a tono con los debates del mundo.

Las escuelas y facultades de comunicación en el país, a decir de Ortíz Vizúete, han vivido dos momentos que podrían resumirse así: un primer momento marcado por la ideología de izquierda; los periodistas se formaban bajo una óptica marxista; los medios de comunicación eran unos enemigos que había que combatir. En este esquema se formaron algunos dirigentes y guerrilleros ecuatorianos, quienes usaron los medios desde la visión de la comunicación contestaria, que combatió al sistema dominante. Época que, según él, estaría superada en el Ecuador.

² Las versiones del licenciado Ortíz Vizúete fueron recogidas de una entrevista personal realizada en la ciudad de Cuenca, en mayo del 2011.

Un segundo momento, marcado por la tendencia neoliberal que dominó al mundo. Se estudian las relaciones públicas, la comunicación organizacional. La formación de comunicadores sociales es apolítica. Hay acercamientos puntuales con la empresa periodística del país para fortalecer la formación de los futuros profesionales, al usar la figura de pasantías, que han merecido todo tipo de críticas positivas y negativas.

Según Ortiz Vízue te prevalece aún una distancia permanente entre la empresa periodística y la universidad pública, en especial. Subsiste aún un error en la universidad: “Seguimos formando obreros de la comunicación”. Falta una visión empresarial que debe estimularse en las aulas, como una salida creativa a los problemas que tiene el mercado laboral.

LA ESTRUCTURA UNIVERSITARIA DE LAS ESCUELAS Y FACULTADES DE COMUNICACIÓN/PERIODISMO EN MÉXICO Y ECUADOR

En México, la oferta académica, al igual que las instituciones, se incrementó no sólo en la zona metropolitana de la Ciudad de México, sino que también se expandió hacia las 31 entidades federativas. Los motivos y razones que impulsaron este desarrollo tienen su origen inicialmente, de acuerdo con Reyna (2005: 303), en los años setenta cuando se crearon nuevas instituciones como la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), y nuevos campus pertenecientes a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), “cuyos propósitos era desconcentrar la Ciudad Universitaria”. Estos espacios, producto del proceso desconcentrador, se distribuyeron en la zona metropolitana de la Ciudad de México, como la Escuela Nacional de Estudios Profesionales (ENEP), y permitieron que un número mayor de estudiantes ingresara a la universidad.

Posteriormente, “el Estado inició un esfuerzo enorme para descentralizar la educación superior, que de hecho sólo tenía lugar en la Ciudad de México” (Reyna, 2005: 304). Dicho proceso de descentralización de servicios, recursos y calidad en la educación superior, se reflejó en las universidades autónomas, las cuales, de acuerdo con Reyna, no tenían presencia al interior de sus respectivas entidades, de ahí que los estudiantes de provincia viajaran a las capitales a hacer estudios profesionales.

También instituciones privadas, como la Universidad Iberoamericana, el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey y la Universidad del Valle de México, entre otras, abrieron planteles en diversos estados y ofrecieron las carreras consideradas de mayor demanda, entre ellas la de comunicación. Este fenómeno expansivo y descontrolado que inició a partir de la década de los ochenta, y al que se le conocería y se le conoce actualmente como el “boom de las escuelas de comunicación”, ocurre no sólo en México, sino también en el resto de América Latina.

En el 2005, la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS, 2005), registró 1,026 escuelas distribuidas en los 22 países que conforman las cinco regiones en que se encuentra dividido FELAFACS. Para el 2009, FELAFACS y la UNESCO registraron, a partir del *Mapa de los Centros y programas de formación de comunicadores y periodistas en América Latina y el Caribe*, un total de 1,742 centros de enseñanza universitaria ubicados en las cinco regiones en que estaba dividido el estudio. Por su parte, la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) en su *Anuario estadístico 2003*, registró un total de 349 programas de licenciatura ofrecidos en 308 instituciones educativas públicas y privadas, con un total de 72,663 alumnos y consideró 56 denominaciones diferentes para la carrera. Fuentes Navarro (2005), analiza los contenidos programáticos y reagrupa las denominaciones en un núcleo central referido y cinco periféricos.

Núcleo central: Ciencias de la comunicación

Núcleo periférico 1: Periodismo

Núcleo periférico 2: Diseño

Núcleo periférico 3: Publicidad

Núcleo periférico 4: Relaciones públicas

Núcleo periférico 5: Comunicación y educación

A partir del estudio cuantitativo *Mapa de los Centros y programas de formación de comunicadores y periodistas en América Latina y el Caribe*, “Región México”, (Rebeil e Hidalgo, 2009), es que se pudo cuantificar que el 20% de los programas de formación se encuentran en el Distrito Federal, seguido por el Estado de México con el 12% de los programas; el 10% está ubicado en Baja Cali-

fornia, el 6% en Coahuila y el 5% en Guanajuato. Las capitales son el espacio en donde se concentra el mayor número de instituciones y programas de comunicación en México.

En lo que se refiere al Ecuador, hasta el 2012 se han contabilizado 26 facultades y escuelas de comunicación social y sus otras vertientes del conocimiento, por lo cual el perfil y las salidas profesionales son diversas.

Del total de facultades y escuelas de comunicación que existen en el país, diez son de carácter público, las que a su vez son las más antiguas y con mayor número de estudiantes; el resto corresponde a universidades cofinanciadas y/o privadas de reciente creación, lo cual, por supuesto, no es un fenómeno ecuatoriano únicamente, tal y como lo hemos visto con el caso mexicano.

La mayor concentración de las propuestas académicas está en Quito, Guayaquil y Cuenca, aunque es importante destacar que la Universidad Técnica Particular de Loja (UTPL), ofrece la carrera de comunicación social en la modalidad de estudios a distancia, y cuenta con más de 600 estudiantes en cada ciclo académico. Es importante mencionar que con el auspicio y liderazgo del gobierno nacional se realizó un proceso de evaluación y acreditación de la Universidad Ecuatoriana por medio del Consejo Nacional de Evaluación, Acreditación y Aseguramiento de la Calidad de la Educación Superior del Ecuador (CONEA), en el que se otorgaron categorías A, B, C, D y E.

En el Sistema de Educación Superior del Ecuador (2011), se encuentran registrados 72 centros de estudio. Dentro del ámbito latinoamericano, y desde luego en México y Ecuador, se cuestiona el rol que las escuelas de periodismo y comunicación adquieren en torno a las dinámicas que dan forma a la profesión, producto de su falta de definición académica; su escasa vinculación con la sociedad (Barbero, 1989). En palabras de Gabriel García Márquez (1996): “se enseñan muchas cosas útiles para el oficio, pero muy poco del oficio mismo”, lo cual podría derivarse en un problema mayor “que las escuelas de periodismo y las facultades de comunicación hoy se enfrentan a la dificultad de unir de manera armoniosa el contenido de las técnicas periodísticas, con las bases teóricas y el estudio de la comunicación social” (Mellado, 2010: 6). Lo amplio y multifacético de la comunicación a decir de Mellado permite que el periodismo comience a transformarse en una actividad

profesional poco definida y, en algunos casos, sea más bien vista como un oficio cualquiera. Se cuestiona, además, la incapacidad de conjugar su proyecto de identidad con las salidas profesionales de sus egresados (Hernández y Schwarz, 2008), como una debilidad frecuente y constante en las ofertas formativas. Este hecho pone de manifiesto que desde los años ochenta y hasta nuestros días no se han establecido nuevos proyectos curriculares que permitan visualizar cambios estructurales, operativos y de especificidad en las carreras de comunicación, más allá del número de programas y estudiantes. Esta situación repercute en los referentes académicos y profesionales que impactan directamente en la configuración de las identidades profesionales del comunicador

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bisbal, M. (2001). “La nueva escena y el comunicador social: el resentimiento entre la ‘razón identificante’ y la ‘razón instrumental’, ¿Desde dónde pensamos el problema?”, en *Diálogos de la comunicación*, núm. 62. Lima: FELAFACS, pp. 8-25.
- Cantarero, M. (2002-2003). “Plano general: formación de comunicadores sociales. Modelos curriculares, ostracismo académico, rutas sociales y esperanza”, en *Revista Razón y Palabra*, núm. 30, diciembre-enero. Estado de México: Instituto Superior de Estudios Tecnológicos de Monterrey, Campus Lago de Guadalupe (ITESM). Disponible en: <http://razonypalabra.org.mx/anteriores/n30/mcantarero.html>
- Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS) (2005). *Relación de escuelas de comunicación de América Latina*. FELAFACS.
- Fuentes Navarro, R. (1998). *La emergencia de un campo académico: continuidad utópica y estructuración científica de la investigación de la comunicación en México*. Guadalajara: ITESO / Universidad de Guadalajara.
- (2003). “En tiempo de utopías. Fundaciones del estudio de la comunicación en México (1960-1979)”, en *Tram(p)as de la Comunicación y la Cultura*, núm. 16. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, pp. 17-30.
- (2005). “La configuración de la oferta nacional de estudios superiores en comunicación. Reflexiones analíticas

- y contextuales”, en *XII Anuario CONEICC de Investigación de la Comunicación*. México: CONEICC.
- García Márquez, G. (1996). “El mejor oficio del mundo”, en *Sala de prensa*, núm. 56. Disponible en: <http://www.saladeprensa.org>.
- Hernández Ramírez, M. (2004). “La formación universitaria de periodistas en México”, en *Comunicación y Sociedad*, núm. 1 (Nueva época). Guadalajara: DECS Universidad de Guadalajara, pp. 109-138.
- Hernández, M. E. y Schwarz, A. (2008). “Journalism Research in Mexico: Historical Development and Research Interests in the Latin American Context”, en M. Löffelholz y D. Weaver (eds.), *Global Journalism Research. Theories, Methods, Findings, Future*. Malden: Blackwell Pub.
- León Duarte, G. (2006). “Sobre la institucionalización del campo académico de la comunicación en América Latina”, en R. Fuentes Navarro (coord.), *Instituciones y redes académicas para el estudio de la comunicación en América Latina*. Guadalajara: ITESO, pp. 15-88.
- Luna Cortés, C. (1992). “La enseñanza de la comunicación en México. Marco descriptivo”, en J. Esteinou (ed), *Comunicación y Democracia*. México: CONEICC, pp. 321-342.
- Marques de Melo, J. (1988), “Desafíos actuales de la enseñanza de la Comunicación”, *Diálogos de la Comunicación*, núm.19.
- Mellado, C. (2010). “La voz de la academia: reflexiones sobre periodismo y comunicación”, en *Signo y Pensamiento*, vol. 59, núm. 29. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, pp. 274-287.
- Rebeil, M. A. e Hidalgo, J. (2009). *Estudio cualitativo: mapa regional de la enseñanza en comunicación en América Latina: región México*. UNESCO-FELAFACS.
- Reyna Ruiz, M. (2005). *La profesión universitaria en el contexto modernizador*. México: Ediciones Pomares.